

nian á mill hombres cada uno, y estaban todos agachados entre las yerbas. De allí dieron mandado al gobernador, el cual venia no muy lejos, y començaron á seguir poco á poco los diez indios que como añagaza andaban esperando y huyendo, y cuando vieron que toda la gente venia, y que los corredores estaban metidos donde ellos querian, dieron una gran grita, á la cual salieron de dos arboledas que á los lados estaban, dos escuadrones de gente, que al parecer el uno tenia mill é quinientos hombres y el otro mill, y en este instante se levantaron los otros dos y començaron á dar en los corredores, y á este tiempo el gobernador con toda la gente venia, y començaron á romper por ellos, y duró el alcance casi una legua, donde se mató mucha gente. En este mismo comedio dieron otros escuadrones de gente en la rezaga y lados, y en todo hubo tan buen recaudo, que no hubo desman ninguno. Hirieron aquel dia doce ó trece españoles, y muchos indios de los amigos, y algunos mataron; y ansimesmo hirieron cuarenta y ocho ó cuarenta⁵ caballos, de los cuales creo que murieron once ó doce. Recogióse el campo en un lugar que allí estaba, que se llama Atecomatlan, de donde envió otro dia á correr el campo: estuvo ahí dos dias, y llovió mucho. Dende ahí fué luego á un pueblo dos leguas de ahí; otro dia á otro que se llama Omitlan, donde halló ciertos nahuatatos y principales que les vinieron de paz de la cabecera de toda aquella tierra, que se llama Centiquipaque: es buena provincia que dicen que tiene sujetos á cuarenta y tantos pueblos. En esta provincia se detuvo creo que cuarenta dias, á causa de las muchas aguas, y por enviar á ver si se podia ir la tierra adentro. Es provincia muy abundosa de comidas y de muchas frutas; es caliente por ser en la costa, y tierra muy llana. De aquí tuvo noticia de otra provincia que se llama Aztlatan, diez leguas de allí; en el camino duró seis dias á causa de las muchas aguas que á la sazón hacia, y de los muchos y furiosos dias⁶ que habia. El dia que llegamos á vista parecieron muchos escuadrones de gente de guerra: no se pudo pasar á ellos á causa de no hallar vado á un rio por un vado⁷ que se halló, y

⁵ Acaso debería decir *cincuenta*.

⁶ Será tal vez *rios*.

⁷ Es preciso suplir aquí algo para completar el sentido; quedaria bien diciendo:

«no se pudo pasar á ellos á causa de no hallar vado á un rio *hasta que al fin pudo pasarse por un vado que se halló*» &c.

como nos vieron pasados huyó la gente, y yendo tras ellos se topó con otro rio muy mayor, de manera que á esta causa no se pudo perseguir la gente: hallóse en este pueblo ciertas cosas de un cristiano que allí habian muerto siete años habia, el cual como mercader por aquella tierra entraba á saber qué habia adelante, y pasado el rio, que fué con harto trabajo, determinó de asentar allí hasta que las aguas pasasen, porque con ellas aquella tierra es muy difícil de caminar, cuanto mas de descubrir, por los muchos rios y ciénagos que en ella hay, en las cuales murieron hartos caballos. En este pueblo se detuvo casi cinco meses, y desde allí se volvió el veedor Pero Almildez Chirinos, y otras muchas personas que en México tenian indios y de comer; y despues de él venido fué tanto lo que llovió, que salieron todos los rios de madre, y nos cercó el agua de tal manera, que en cinco ó seis leguas de llanos que hay alrededor no parecia sino agua: anduvimos en los caballos hasta los bastos buscando alturas donde guarecer, la cual agua hizo tanto dapño en el fardaje y bastimentos, que seria largo contarle. Desto sucedió otro mayor mal, que como los bastimentos se dapñaron, y la humedad del agua quedó en las casas de los aposentos, començó á adolecer la gente, así españoles como los indios amigos como de los naturales, porque como cada dia se hacian entradas se traian mucha gente, y traídos venian tan dolientes que luego morian. En este medio tiempo hubo mucha falta de bastimentos de carne, y yendo que iban ciertos españoles con puerços desde Mechoacan para el gobernador y ejército, Aguacatlan y Xalisco se alzaron, y corrieron á los españoles, y les tomaron y mataron mucha parte de los puerços; y así por esto como por la falta que habia, envió á su maestre de campo con cierta gente á apaciguar aquellos pueblos y á meter puerços y algunos españoles que estaban para ir allá; el cual fué, y de vuelta, viendo que no querian servir ni estar de paz, hizo esclavos en los dichos pueblos, que hasta entonces, ni aun despues no se hizo ninguno. En este medio tiempo que el maestre de campo fué á lo susodicho, envió al capitan Samaniego á una provincia que se llama Chiametla, de la cual se tuvo gran noticia, con veinticinco de caballo y otros tantos peones, y despues de haber pasado por espacio de quince leguas algunos rios y muchas ciénagas llegó á la dicha provincia, y con enviarlos á llamar despues de ha-

ber dado un alcancejo al primer pueblo, que luego vinieron de paz, y dieron mucha cantidad de gallinas y algund pescado, y dejando de paz la dicha provincia, que tiene veinte é dos pueblos sujetos, se volvió trayendo consigo al hijo del señor con hasta ciento y cincuenta hombres, todos cargados de gallinas, de que no poco consuelo recibió toda la gente, porque habia muchos dolientes; y luego el gobernador le dió ciertas mantas y manteles ricos, y licencia para que se volviese á su tierra.⁸ Estando así y viendo que el maestre de campo se tardaba, y que la gente de cada dia iba de mal en peor, digo los indios amigos, porque eran muertos mucha cantidad de ellos, y que los bastimentos faltaban, porque con la demasiada agua se habia todo estragado y podrido, acordó de se partir para Chiametla y allí esperar al maestre de campo. Fué mucha lástima de ver, porque si iban no podian con la gravedad de la dolencia, y si quedaban no habia que comer ni de donde lo traer. Murieron en este pueblo de Aztatlan Tapiezuela y otros principales señores de México y Tatlulco, y de todos los amigos fué mayor el dolor que⁹ trabajo, porque como la dolencia era general en todos y grave quedaron sin les poder dar remedio muchos por el cabo,¹⁰ donde murieron hartos dellos. Llegamos al dicho pueblo de Chiametla el cual hallamos de paz, que fué harto alivio para los dolientes, aunque por otra via dapiñoso, que por no los echar de sus casas continuo¹¹ posar en el campo, adonde con la dolencia y frio dió cámaras á la gente, y de aquello murieron muchos. Estuvo así dándonos de lo que tenian quince dias, y viendo que iba á larga, y pensando que habiamos de estar allí como en Aztatlan, determinaron alzar las comidas y alzarse ellos al monte, y la causa que se cree haber sido fué mandarles ir á traer el fardaje que en Aztatlan quedaba, en guarda del cual quedó Cristóbal de Oñate.

Tornó á enviar á llamar á los señores que viniesen de paz, y vino uno de ellos y los mas no quisieron, mas antes mataron á unos amigos y á un español que se llamaba Juan Frances, harto buen hombre, peleando con ellos; y viendo esto el gobernador y

⁸ «En este pueblo de Actlan ahorcó á un español porque hizo cierto motin, de que sucediera mucho daño si no se castigara.» (Nota al margen del MS.)

⁹ ¿Seria mejor leer y en vez de que?

¹⁰ Parece preferible leer camino.

¹¹ Continúo el posar en el campo, quiso tal vez decirse.

que no están á buena razon, determinó de irles á buscar y hacerles todo el mal que pudo, y se tomó mucha gente y algunos se mataron, y mandó que les quemasen las casas, y así se quemó mucha parte del pueblo y principal que es la cabecera, y dende á pocos dias llegó el maeso de campo con mucho ganado, que fué gran remedio para todos, y con los esclavos que hizo en Xalisco y Aguatlan, que serian á lo que pareció quinientos, poco mas ó menos, los cuales se repartieron, despues de haber pagado el quinto, por partes iguales. Esta provincia es muy abundosa de bastimentos y gallinas y mucha infinidad de todos pescados, por tener como tiene muy hermoso rio y muy grandes mangles que entran en la mar, y tiene muchas frutas y algodon. Aquí nos dieron mucha noticia de las amazonas, que ellos llaman Ciguatan, y de muchas provincias á ellas comarcanas, y que trataban mucho oro y plata y piedras. Detúvose en esta provincia casi dos meses por esperar al dicho maeso de campo. De aquí partió mediado Enero del año de quinientos y treinta y uno por un camino muy ancho que los naturales estando de paz y sabiendo que íbamos adelante habian abierto, el cual iba por los lados de las poblaciones, arrimado á la sierra. Está cinco leguas de Chametla una provincia que se llama Cazala, harto buena, pero no esperó de paz ni de guerra, mas antes tenian todo lo que tenian alzado por los montes: hallóse comida de maiz y de gallinas. Hay á la una parte y á la otra dél muchos pueblos y estancias: cuatro leguas mas adelante hay otra provincia que se dice Culipara, que estaba de la manera de Quezala: hay en ella abundancia de comida. Aquí estuvo tres ó cuatro dias á causa de ir á entrar la gente, y de algunos dolientes, que habia hartos: murieron aquí de dolencia tres de caballo de la compañía del alcaide, y un peon de la de Proaño. De allí partió y fué á la provincia de Quezala, que es poblada de otra gente muy diferente de la de hasta aquí, en lengua, y en la manera de las casas, que es muy rala:¹² anduvimos por ella tres jornadas pequeñas hasta llegar á un pueblo que le llamaron de los Frisoles, por ser mucha la cantidad que dellos HABIA; y en este pueblo estuvo ocho ó nueve dias, á causa de haber faltado lenguas que entendiesen los naturales, y no tener no-

¹² Parece dar á entender que las casas estaban muy distantes entre sí.

ticia de camino cierto que seguir, por lo cual fué necesario enviar y buscar con poca gente camino por donde fuese el ejército, por dos ó tres vias, en lo cual se detuvo el dicho tiempo; y hallado que le hubo el maeso de campo que iba delante, con asaz trabajo partió el ejército y caminó seis jornadas, pasando siempre por pequeños pueblos, en los cuales siempre se halló abundancia de comida y gallinas algunas, al cabo de lo cual entramos¹³ en una provincia que se dice Piaztla, adonde halló alguna gente de guerra el maeso de campo, y allí se detuvo tres días y envió á buscar el camino con el capitán Lope de Samaniego con su capitanía y veinte peones, porque por las señas que los naturales daban, en otra provincia adelante habia mucha gente de guerra, el cual fué tres leguas por un monte espeso; aunque el camino iba seguido, por la espesura del monte era trabajoso á los de caballo, y á cabo de tres leguas dió en un río grande, aunque por do quiera se hallaba vado para lo pasar; y como dió en el pueblo de súpito estaba la gente esparcida, y comenzáronse á apellidar, y él con su gente á los seguir. Duró el alcance mas de una legua, y despues recogió su gente y dieron reposo á los caballos, que lo habian bien menester: hiriéronle tres caballos y enviólos al real con alguna otra gente de amigos: hallamos el pueblo que parecia haber días que estaban las mujeres y lo demas alzado. Hacia la tarde, siguiendo su camino fué por la poblazon adelante bien dos leguas, adonde se hacia una estrechura, y yendo por el camino tomó dos espías, y comenzaron á ver gente de guerra, y en lo mas estrecho le salieron y dieron en él flechando, donde se les dió un alcance bueno, aunque la dispuscion de la tierra mucho impidió por ser muy estrecha, de árboles y matas; y seguimos la poblazon hasta que anocheció; y otro día siguió el río porque llevaba comision de salir á la costa de la mar, el cual todo iba poblado, que no despedia casa de casa. Aquí le hirieron otros dos caballos y un español, y se quemaron algunas casas del pueblo. Llegó á la costa de la mar, y siguió por ella dos grandes leguas; por ser el calor grande y no hallar agua ninguna, le convino dejar la costa y tomar un camino por donde despues de haber andado todo el día sin hallar agua ninguna, le convino tomar¹⁴ al

¹³ Es errata evidente por *entramos*: *en un dote*. ¹⁴ Así el MS.; debe leerse *tornar*.

río y pueblo, el cual despues se supo llamarse Pochotla. Es provincia que tiene sujetos muchos pueblos; es muy abundante de comida y mucha cantidad de pescado; halláronse algunas gallinas y muchos papagayos y algunos halcones en jaulas: tienen mucho pulque de mezcal y de ciruelas. Vino desde Piaztla, que es gran provincia, hacia las sierras hasta este pueblo en un día el ejército. Desde aquí envió al capitán Cristóbal de Oñate á descubrir el camino, y como iba descubriendo iba enviando mensajeros que le siguiesen con el campo, y desta manera fué él y el ejército ocho días, topando cada día pueblos y gente de guerra. Son los pueblos desde Piaztla adelante las casas muy juntas y buenas; son de paja las techumbres. Al cabo destes pueblos esperó Cristóbal de Oñate en uno que se dice Bayla, y desde allí fuimos á otro pasando por otros dos que le llamaron de la Rinconada, y allí descansó el ejército cuatro ó cinco días, donde se tuvo noticia que estaba muy cerca Ciguatan, del cual habia un año que se traia noticia por muy gran cosa, aunque no salió así. Desde allí envió el gobernador al maese de campo por una parte con treinta y cinco de caballo, y á Samaniego por otra con veinticinco, para que por dos partes diesen en aquella provincia, porque se creia ser de mucha gente; y así fueron, y cada uno por su parte hallaron muchos pueblos, y llegados al río de Ciguatan hallaron ocho pueblos de los pequeños¹⁵ y de los grandes, y en ellos hallaron alguna gente de guerra y mucha cantidad de mujeres muy diferentes de las que hasta allí se habian visto, así en su traje como ser mejor tratadas: habia pocos hombres, y los que habia muy bien aderezados de guerra con sus penachos y arcos y flechas y porras: estos dijeron ser de los pueblos comarcanos, y que venian á defender las señoras amazonas: tomáronse mucha cantidad de aquellas mujeres. Despues por las lenguas se supo que estas mujeres decian haber venido por la mar, y antiguamente guardar entre sí tal orden que no tenían maridos, ni entre sí los consentian, mas antes de cierto tiempo en cierto tiempo venian los comarcanos á entrar con ellas, y las que preñadas quedaban y parian hijos los enterraban vivos, y las hijas criaban, y que de poco tiempo á esta parte no mataban los niños, mas los criaban,

¹⁵ Es evidente que debe decir *dellos pequeños y dellos grandes*.

y cuando eran de diez años ó poco mas los daban á sus padres. Desto no se pudo saber bien el secreto dello, porque las lenguas que habia no eran muy expertas. De aquí se dió mandado al gobernador y vino en dos dias. Hasta allí es tierra de mucho bastimento de maiz y legumbres; hay mucho pescado y algunas frutas: hubo pocas gallinas: hay muchos pueblos en comarca: es allí donde agora está asentada la villa de San Miguel. Aquí se detuvo diez ó doce dias y tuvo noticia de la provincia de Culiacan: partió para ella, y el dia que partió ahorcó un español porque tenia concertado con otros muchos de se volver, de que podia redundar mucho mal, y aquel, como á movedor de motin, hizo justicia dél. Fué aquel dia á un pueblo dos leguas de allí, y á la partida los amigos le pusieron fuego como á todos los demas que se quemaron, porque en esto con mucha diligencia que se puso nunca se pudo poner remedio. De allí fué otro dia á un pueblo que se llama Quila, que es muy buen pueblo, y tan juntas las casas como estas de México, y aun mas: hubo alguna gente de guerra, y hirieron al maestre de campo en un brazo muy mal, porque fué en el lagarto, y segund pareció tenia ponzoña la flecha. Desde allí fué otro dia á otro pueblo muy grande y junto, que se llama Aquinola, que también ovo poca gente de guerra porque todo lo tenían alzado. Otro dia fué al pueblo de las Flechas, que es un bonico pueblo: de allí fué á otro que se llamó de los Cuatro Barrios, por ser dividido en cuatro partes: hubo en él mucha gente de guerra segund dijeron los que delante iban. De allí fué al pueblo del Leon, que es un buen pueblo, y pasó un buen rio adonde nos dijeron que por él abajo nos convenia ir para ir á Culuaacan. Hay por allí mucha suma de pueblos pequeños, y todas las casas juntas. De allí fué á un pueblo que se dice Humaya, que es buen pueblo, y de allí á otro que se dice el pueblo de Mejía, porque en él murió un hidalgo que así se llamaba; y pasando por otros muchos pueblos pequeños, llevando un dia un capitán la delantera y otro ¹⁶ de allí fué otro dia á otro gran pueblo que se llama Colombo, que es muy buen pueblo, en el cual no habia gente ninguna, ni se habia hallado ocho dias habia. Y yendo á correr el campo y á ver dónde harian jornada otro dia, el ca-

¹⁶ Falta aquí algo para completar el sentido.

pitán Samaniego dió en tanta multitud de pueblos y de gente, que despues de haber alanceado muchos con seis de caballo que llevaba, se volvió, y otro dia siguiente con toda la gente fué el gobernador, y dejando el fardaje en otro pueblo que se llama de los Jarrillos, comenzaron á perseguir los enemigos, y hubo al parecer de algunos veinticinco ó treinta mil hombres en el campo de los enemigos: duró todo el dia el alcance, y por no poder mas los caballos, y á puesta del sol volvimos al real: ovo siete ó ocho caballos heridos; murieron dellos tres; tomáronse mucha cantidad de mujeres y niños y algunos hombres, entre los cuales se tomó el señor de Colombo, y dijo ser hermano del señor de Culiacan: envió por él y tornó otro dia el mensajero diciendo que venia; otro dia envió al gobernador dos esclavos y una sarta de turquesas y algunas mantas de algodón. Estuvo en aquel pueblo tres dias, y viendo que no venian de paz determinó de pasar adelante y fué por el rio abajo yendo todo poblado sin discrepar casa de casa, y pasó por Culiacan y por un tanguéz bien grande, y allí le tornaron á venir mensajeros del señor, que él venia. Fué aquella noche media legua mas abajo á otro pueblo que se nombró de la Pescadería, y así fué por aquel rio abajo otros tres dias, no discrepando pueblo de pueblo, que contarlos yo no me atrevo porque no me acuerdo los nombres, hasta que llegó á cerca de la mar que comenzaron los mangles y no se pudieron pasar, por ser muchos y muy hondos. Allí se procuró de saber si adelante habia otras provincias, ó ¹⁷ por falta que hubo de lenguas ó intérpretes, nunca se pudieron acabar de entender, porque unos decian que habia pueblos adelante y otros decian que no, sobre lo cual se atormentaron algunos de los naturales, y nunca se pudo averiguar cosa cierta, por lo cual determinó desde allí de enviar á buscar camino, y fueron el maeso de campo y el capitán Oñate por dos partes, y en comarca de Culuaacan hallaron muchos pueblos, dellos pequeños y dellos grandes; pero á causa que por la costa habia muchos mangles y por la montaña mucha espesura de arcabucos, no pudieron hallar camino, y con tal despacho vinieron, de que no poco enojo recibió el gobernador, porque pensaba ir por aquella via del Sur hasta se poner en treinta ó treinta

¹⁷ Parece que debe ser y, en vez de ó.